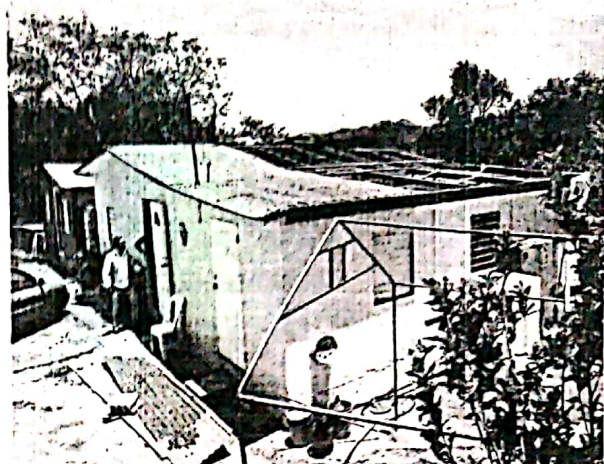




El agricultor Herminio Irizarry Maldonado intentaba rescatar lo más posible entre el desastre en que quedó convertida una de sus fincas de plátano en el barrio Juan González, en Adjuntas.



Esta vivienda en el barrio Vegas Abajo perdió la mayor parte del techo.



Varios tramos de carreteras estaban todavía parcialmente obstruidos por ramas y árboles caídos.

# Erika hiere el agro de Adjuntas

**Fuertes ráfagas de viento destrozaron fincas y viviendas en las montañas de este municipio**

Osman Pérez Méndez  
osman.perez@pfmedia.com  
@Osman\_PM

ADJUNTAS— Luego de la borrascosa mañana del viernes vivida en este municipio montañoso, ayer varias personas intentaban recoger lo que fuera de sus destrozadas viviendas, otros trataban de recuperar lo que se pudiera de arrasadas fincas, y muchos

más continuaban cortando troncos para abrir paso en las carreteras de Adjuntas, que terminó siendo de los pueblos más afectados por los vientos de la tormenta Erika.

Afortunadamente, alguna forma de asistencia para muchos de los afectados ya comenzaba a llegar desde diferentes agencias estatales y las autoridades municipales.

A lo largo de un tramo de la carretera

523, Herminio Irizarry Maldonado cortaba matas de plátano caídas, tratando de rescatar algún racimo que pudiera salvarse. El panorama, sin embargo, era desolador, pues prácticamente todas las matas de la finca habían quedado tendidas sobre la tierra.

“El 80 por ciento del plátano se perdió, y los obreros se quedaron sin trabajo”, expresó Irizarry. “Tengo otras dos fincas, de plátano y café, que también se perdieron. Son 180 cuerdas de plátano, 60 que ya estaban en producción (recogiéndose el fruto). Esto es una pérdida de más de \$100,000. Aquí no sirve nada. Ahora estoy limpiando para semilla”.

Irizarry lamentó que, a pesar de que todo estaba en el suelo, el seguro que tiene la finca no cubre nada porque los vientos que se registraron para la tormenta no fueron los suficientemente fuertes como para poder reclamar. Por si fuera poco, y a pesar de la destrucción, han aparecido en la finca pillos que se han robado algunos de los pocos racimos que se podían rescatar.

Irizarry, quien ha sido agricultor toda la vida y adquirió esa finca hace dos años, comentó que si el Departamento de Agricultura le ayudaba con maquinaria y abono, podía sacar la finca adelante más rápidamente.

El alcalde de Adjuntas, Jaime Barlucea, expresó que lo que se podía ver en esa finca del barrio Juan González

era apenas un reflejo de lo sucedido en un sinnúmero de fincas en el municipio. Estimó las pérdidas totales en la agricultura del pueblo entre seis y siete millones de dólares. “Nuestra petición para Agricultura es que asigne un fondo especial para atender esta emergencia. Puede ser en forma de incentivos, en semilla, maquinaria, dinero de nómina”, pidió Barlucea.

No lejos de la finca, las fuertes ráfagas de viento dejaron su huella en techos de viviendas destrozados en el barrio Vegas Abajo.

En su modesta casa de paneles de madera y techo de zinc del que solo quedaba la mitad, Juan Antonio Rodríguez y Jannette Díaz ya recibían asistencia de representantes de la Cruz Roja. Los departamentos de Vivienda y Familia también llegaron al lugar.

“En 14 años aquí es la primera vez que pasa algo así. Fue todo tan rápido, cuestión de segundos. Me desperté a eso de las 6:00 a.m. y vi todo normal. Pero como a la hora empieza más fuerte y entonces oigo un ruido como una explosión y el nene me dice ‘se fue

el techo”, recordó Rodríguez.

Curiosamente, tanto la pecera como la casita de los perros sobrevivieron el embate de los vientos, algo que era motivo de alegría en medio de tal desastre para el matrimonio, que junto a sus dos hijos adolescentes se estaban quedando en casa de familiares.

El alcalde les prometió ayuda con los materiales para arreglar el techo y los paneles divisorios de la vivienda, pero fue enfático en ellos tendrían que buscar ayuda para la mano de obra.

En la casa de Antonio Hernández Serrano, la escena del techo destrozado se repetía. A pesar de todo, el veterano de la guerra de Corea, de 80 años, no perdía su buen humor.

“No esperaba esto. Dijeron vientos de 45 millas (por hora), pero lo que pasó por aquí... muchacho... deja eso, por aquí fueron como 100 millas (por hora) o más. Estaba desayunando y eso fue terrible. Yo hasta di un grito y todo”, dijo Serrano, quien por un momento no pudo evitar algunas lágrimas de emoción al ver su hogar de 80 años destrozado. “No se perdió nada,